

CUICUILCO. LA HISTORIA EN SUS PÁGINAS

María Concepción OBREGÓN
y Pablo YANKELEVICH
Escuela Nacional de Antropología e Historia

AVICENA DEDICÓ BUENA PARTE DE SU VIDA a investigar las técnicas del diagnóstico, y entre ellas, el pulso ocupaba un lugar privilegiado. El sabio persa enseñó a sus discípulos la importancia de interpretar esos ligeros movimientos perceptibles en las muñecas de los humanos; de aprender a hacerlo, decía, se develarían casi la totalidad de los signos vitales del paciente, sucede que el pulso, sentenció Avicena, “es el mensajero que siempre dice la verdad”.

Con las revistas institucionales pasa algo semejante, al emprender su lectura, es posible sentir el pulso de una vida académica, siguiendo el ritmo de una existencia indisolublemente ligada a los avatares de los tiempos. En ese pulso resuenan los momentos fundacionales, las expectativas depositadas en la empresa, los climas de época, los reacomodos disciplinarios, las polémicas, las preocupaciones políticas, las crisis de crecimiento y las de sobrevivencia.

El objeto del presente trabajo es tomar el pulso a *Cuicuilco*, revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Centraremos nuestra atención en la producción historiográfica reflejada en las páginas de una revista multidisciplinaria, donde la historia comparte un mismo espacio con otras disciplinas como la antropología social y física, la arqueología, la lingüística, la etnohistoria y la etnología.

Es bien sabido que los responsables editoriales de una publicación periódica imprimen dirección y contenido a los materiales publicados. Ahora bien, para el caso de la ENAH, ubicar el origen de *Cuicuilco* obliga a dirigir la mirada a una generación de intelectuales marcados por una crisis en la antropología mexicana, crisis que cuestionó tanto a los fundamentos y objetivos de la disciplina, como de los espacios y los métodos de su enseñanza.

Delinear los perfiles de *Cuicuilco*, obliga entonces a atender las discusiones que signaron la práctica y sobre todo la docencia de la antropología en la ENAH. Discusiones iniciadas a finales de los años cincuenta, que encontraron acabada formulación en las décadas de los sesenta y setenta, y que estuvieron muy ligadas a la lucha por ampliar los espacios de participación y de crítica ante un régimen político que comenzaba a mostrar sus aristas más autoritarias.

Fundada en 1938, la ENAH fue creciendo a la sombra del paradigma indigenista formulado y dirigido por Alfonso Caso. Era una institución pequeña, cuyo alumnado no alcanzaba el medio centenar durante los años cuarenta. Figuras como el propio Caso, Juan Comas, Pablo Martínez del Río, Eusebio Dávalos, Wigberto Jiménez Moreno, Daniel Rubín de la Borbolla y Miguel Othón de Mendizábal fueron los encargados de formar a las primeras generaciones de antropólogos mexicanos. Al tiempo que investigadores extranjeros como Paul Rivet, Morris Swadesh, Paul Kirchhoff, Bronislaw Malinowski y Sol Tax, vinculados con proyectos de investigación en el campo de la arqueología, la antropología y la lingüística mantuvieron una permanente relación con la ENAH.

Al cabo de pocos años, los egresados de la escuela se perfilaron como profesionales que se insertaban con relativa rapidez en espacios estatales vinculados con cuestiones indígenas. De hecho, la fundación del Instituto Nacional Indigenista (INI) en 1947, orientó el contenido de las disciplinas antropológicas, estrechando aún más los vasos comunicantes entre la formación y la práctica profesional.

Sin embargo, la tersa relación entre la ENAH y las instituciones oficiales mostró los primeros signos de agotamien-

to en la segunda mitad de los años cincuenta. El aumento de la matrícula escolar, que ya se contaba por centenas, y la reducción del presupuesto sirvió de detonador de una primera huelga en 1956. Las reivindicaciones se desplegaban en torno a la necesidad de dotar de un marco institucional la vida académica de la escuela, junto a reclamos por aumento del presupuesto los estudiantes exigían participar en la conducción de la institución. Buena parte de los pedidos fueron satisfechos, aunque en 1958 se expidió una reglamentación que entre otros puntos, sancionó la creación del Consejo Técnico como máximo órgano de gobierno, con participación no igualitaria de todos los sectores de la comunidad académica. En aquel año, anunciando los tiempos venideros, la escuela se solidarizó activamente con el movimiento huelguístico de los trabajadores ferroviarios.

Desde tiempo antes, el estudiantado comenzó a sentar presencia en los distintos espacios de la ENAH. En 1952 la sociedad de alumnos fundó la revista *Tlatoani*, antecedente inmediato de *Cuicuilco*. Aquella publicación, con una periodicidad irregular, conoció dos épocas, una primera muy corta, entre enero de 1952 y septiembre de 1953, combinando artículos académicos, reseñas y notas informativas. Entre los primeros destacan materiales que, con el correr de los años, terminaron convertidos en "clásicos" de la antropología, como es el caso del texto de William Sanders "El mercado de Tlatelolco, un estudio de economía urbana".¹ Profesores nacionales y extranjeros, así como estudiantes compartieron las páginas de esta publicación,² donde los alumnos no tardaron en hacer sentir sus opiniones. En efecto, frente a esta experiencia, un editorial de 1953 anunciaba el inicio de una nueva época ante el abandono de los objetivos trazados en la anterior.

¹ *Tlatoani*, 1 (ene. 1952).

² Entre otros, publicaron en la primera época de *Tlatoani*, Pedro Armillas, Pedro Carrasco, Ernesto de la Torre Villar, Julio César Olivé, Alberto Ruz, Frederick Peterson, Walter Miller, Manuel Maldonado Koerdebell, Robert Heine-Geldern y Gordon Ekholm.

Según los alumnos, *Tlatoani* había dejado de ser expresión de su comunidad, para atender asuntos de mero interés académico. La crítica apuntaba a haber dado preferencia a ciertas materias y a ciertos autores, sobre todo extranjeros, con un alejamiento cada vez más marcado de los problemas nacionales.³

El consejo de redacción amplió el número de sus miembros, dando cabida a algunos jóvenes estudiantes, integrantes de una nueva generación que a la postre sería responsable de elaborar la crítica más demoledora a la que fue sometida la antropología en la segunda mitad del siglo XX mexicano.⁴ Ya en 1956, en el marco de la primera huelga que mencionamos, en un editorial de la revista se indicaba la “necesidad de democratizar la antropología, abriéndola a saludables corrientes tonificadoras de la realidad [...], acercar la antropología al hombre común [...], pero también nacionalizarla, es decir, buscar sus métodos e instrumentos en la materia prima que le brinda la realidad actual de México”.⁵

Corrían los años en donde la polémica y la controversia quedó instalada en el medio antropológico a partir de una toma de posición teórica y política que tuvo al marxismo como nuevo paradigma. En materia política y cultural, los proyectos más creativos del México revolucionario mostraban claros síntomas de agotamiento, frente a ello, para esta nueva generación de antropólogos, la experiencia cubana renovó la utopía de construir sociedades más justas e igualitarias. La Cuba de Fidel y el Che Guevara, la de bahía Cochinos y la de Casa de las Américas, potenció una reflexión que pasó a desenvolverse en un marco continental. América Latina se convirtió en escenario de teorizaciones

³ *Tlatoani*, 7 (oct. 1953), p. 2.

⁴ En 1953, en la dirección de la revista es remplazada Carmen Cook de Leonard por Pedro Elías, e ingresan al comité de redacción Mercedes Olivera, Leonel Durán, Mario Vázquez, Eugenia Vargas, Guillermo Bonfil, Juan José Rendón, Irene Vázquez y Alfonso Muñón, Rodolfo Stavenhagen figura como encargado de relaciones públicas, responsabilidad que ya desempeñaba desde la anterior época.

⁵ Cita tomada de GALÍ, 1988, vol. 9, p. 607.

que a su vez fueron insertadas en un movimiento de mayor alcance: el tercer mundo, donde las experiencias de descolonización en Asia y África posibilitaron una mirada optimista frente a situaciones que entonces fueron definidas como de subdesarrollo y dependencia.

Todo este clima de época propició una mirada crítica a los paradigmas occidentales, no sólo de parte de los intelectuales del tercer mundo, sino también una reflexión autocrítica desde el corazón de occidente. En el prólogo a *Los condenados de la Tierra* de Frank Fanon, publicado en 1961, Jean-Paul Sartre mostró el otro rostro del expansionismo occidental, introduciendo la dimensión antropológica en el seno del marxismo. Desde otras vertientes, antropólogos franceses, discípulos de Marcel Mauss y Claude Lévi-Strauss, como Robert Jaullin y Maurice Godellier, empezaron a mostrar interés por los problemas del tercer mundo, en particular, por aquellos vinculados con las minorías étnicas. Se acuñó entonces el concepto de etnocidio, para referir al exterminio cultural de grupos étnicos por medio de su integración a un proceso de desarrollo económico impulsado por formas imperialistas de dominación.⁶

En México, hacia 1962 se publicó *Los hijos de Sánchez* de Oscar Lewis, obra que puso en tela de juicio la solidez de los pilares en que descansaban los ideales y las prácticas de una muy pregonada modernización nacional. Al tiempo que, acorde con las polémicas en el medio europeo, en un editorial de *Tlatoani* publicado en 1963, se comenzaron a trazar los nuevos derroteros de una disciplina:

Las comunidades indígenas pertenecen a un sistema más amplio del cual forman parte. Sin embargo, el antropólogo [...] aún sale al campo en busca de grupos étnicos, objeto último de su visión, para integrarlos a la sociedad mexicana [...] Pero el problema radica en que los grupos étnicos han sido ya parcialmente integrados, no precisamente por los antropólogos, sino por explotadores mestizos comerciantes y acaparadores [...] El antropólogo tiene el deber, no sólo de estudiar

⁶ Véase MÉNDEZ LAVIELLE, 1988, vol. 2, pp. 354 y ss.

las características de la organización indígena, sino también analizar las bases en que se funda su propia cultura.⁷

El emblemático año de 1968 marcará un punto de inflexión. Mientras en Francia estallaba la rebelión estudiantil, la juventud mexicana se encaminó en la misma dirección. Los sucesos de aquel año, marcaron definitivamente el derrotero de las disciplinas antropológicas, como también la suerte de la institución encargada de formar a estos profesionales.

El marxismo tomó especial fuerza, y a la sombra de la llamada teoría de la dependencia, una buena parte del universo de las ciencias sociales, pasó a girar en torno a las tesis que explicaron el atraso y la pobreza a partir de un desenvolvimiento desigual en las relaciones de producción entre los países subdesarrollados y las naciones centrales. Estas teorías, en sus distintas modalidades, alcanzaron a la antropología y encontraron su máxima expresión en el ámbito de los estudios rurales, como reflejo de la necesidad por explicar la naturaleza del sector agrícola, base de las sociedades dependientes. Así fue que, como sus diferencias teóricas, autores como Rodolfo Stavenhagen, Arturo Warman y Roger Bartra se perfilaron como los más destacados en materia de estudios e interpretaciones sobre el campesinado mexicano.

La obra colectiva *De eso que llaman antropología mexicana* publicada en 1970, sintetiza la posición teórico-política de la antropología frente al problema indígena. Esta obra recogió las discusiones de toda una década y terminó por consagrar la ruptura con una tradición fundada por José Vasconcelos y Manuel Gamio.

Uno de los autores del libro,⁸ Guillermo Bonfil, expone el sentir de toda una generación. La meta del indigenis-

⁷ GALÍ, 1988, p. 609.

⁸ Arturo Warman, Guillermo Bonfil, Margarita Nolasco, Mercedes Olivera y Enrique Valencia, son los autores de esta obra que originalmente se publicó bajo el sello editorial de Nuestro Tiempo, y que posteriormente ha conocido distintas ediciones a cargo de organizaciones estudiantiles de la ENAH.

mo, “dicho brutalmente, es lograr la desaparición del indio” y en esa tarea, el antropólogo no había sido más que un “técnico en manipular indios”. La antropología, al dotar de los conocimientos necesarios para comprender la cultura indígena, fue capaz de señalar las vías para que, con el menor grado posible de tensión y conflicto, las comunidades se integraran a las necesidades y finalidades de la sociedad dominante. Bonfil trazó una agenda temática tendiente a redefinir toda la disciplina: se trataba de penetrar el entramado social mexicano, entrecruzando las categorías de nación y etnia con la de clase social. Se debía comprender que el objetivo de la antropología no era estudiar comunidades indígenas aisladas, sino los nexos entre ellas y la sociedad global. En esa sociedad radicaban los problemas, y para resolverlos era necesario asumir un compromiso social, entendido en los términos de que los conocimientos adquiridos fueran puestos al servicio de la liberación del hombre.⁹ Y fue este compromiso el que marcó a la antropología desde 1968, en un intento por comprender y transformar una realidad que fue analizada desde los diversos miradores marxistas instalados en la cultura política de la izquierda mexicana.

La ENAH fue uno de los escenarios donde se consumó aquel compromiso. Y fue así, no sólo porque en ella circuló aquella generación primero como estudiantes, y después como docentes, sino porque la institución en sí misma, era la responsable de la formación profesional de los nuevos antropólogos.

Ahora bien, en este proceso confluyeron una serie de determinantes, por una parte, el autoritarismo y la represión gubernamental potenció el surgimiento de un heterogéneo colectivo de izquierda, y en un sector de este colectivo, el compromiso social se desplazó del campo antropológico al terreno de la militancia política. Los paradigmas académicos debían ser puestos al servicio de una causa liberadora, y en este proceso la ortodoxia doctrinal fue anulando la crítica creativa, y tras su original reclamo de-

⁹ BONFIL, 1988, pp. 39 y ss.

mocratizador, comenzó a emerger un sectarismo que limitó los espacios académicos y las polémicas disciplinarias.

Por otra parte, y a consecuencia de la movilización de 1968, la vida de la ENAH resintió la salida de buena parte de aquella generación de antropólogos críticos.¹⁰ La escuela enfrascada en discusiones más políticas que académicas, quedó sin una parte sustancial de sus docentes, y en este contexto ingresaron un conjunto de profesionales procedentes de otras disciplinas, sobre todo de la economía y de las ciencias políticas, que desconociendo la especificidad de la antropología, introdujeron las corrientes marxistas sin mayores reflexiones en torno a su vinculación con la teoría antropológica. Junto a ello, al inicio de los setenta, y en el marco del gobierno de Luis Echeverría, una parte de aquellos antropólogos críticos pasaron a ocupar puestos de dirección en la política cultural mexicana. Guillermo Bonfil se hizo cargo del INAH, liderando una propuesta renovadora, que convenció a muchos, pero para otros no dejó de considerarse una claudicación a las ya históricas posturas sostenidas una década antes.

Entre tanto, en la ENAH la movilización fue en aumento. En 1968 participó activamente en el Consejo Nacional de Huelga, al tiempo que la represión al movimiento estudiantil en junio de 1971, incrementó la efervescencia política. Un año más tarde, dio inicio una amplia reestructuración fundada en posiciones autogestionarias, de representación igualitaria de estudiantes, profesores y trabajadores en el proceso de toma de decisiones en el gobierno de la institución. Como consecuencia de ello, en lo académico se observa un abandono de las corrientes de la antropología clásica, y en lo político la escuela puso distancia respecto al INAH, con momentos muy cercanos a la ruptura para con una institución de la que forma parte.

¹⁰ Las autoridades del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), en 1969, decidieron cancelar la contratación de Guillermo Bonfil, y como protesta, un sector importante de profesionales de la antropología renunciaron o se alejaron del INAH, y por consiguiente abandonaron sus tareas docentes en la ENAH.

En 1979, y en el apogeo de la experiencia autogestionaria, la escuela se trasladó a su actual sede, junto a la pirámide de *Cuicuilco*.¹¹ La doctora Mercedes Olivera había llegado a la dirección de la escuela por medio de la elección directa de profesores, estudiantes y trabajadores, y en la simbólica fecha del 26 de julio, en su discurso de toma de posesión, la flamante directora dio a conocer su plan de trabajo anunciando entre otros asuntos, la creación de “una revista de alto nivel que proporcione un marco para la discusión y el análisis antropológico”.¹²

En junio de 1980 nació *Cuicuilco*, que de manera ininterrumpida se ha publicado a lo largo de los últimos 20 años. En su primer número se anunciaba que la revista se constituiría en un espacio para la difusión del conocimiento en cada una de las especialidades que se impartían en la ENAH, subrayando que se trataba de un esfuerzo por alcanzar mejor comprensión de la realidad, pero también de una empresa que buscaba exponer las alternativas científicas necesarias tendientes a la deseada transformación social.¹³

La revista surgió sin un equipo técnico y sin un presupuesto que garantizase su continuidad; se trataba del esfuerzo de un núcleo de profesores, movidos por la voluntad de dotar a la ENAH de una publicación periódica. Acorde con los tiempos que corrían, se organizó un consejo editorial donde pudieron participar todos los que lo desearan, pero con una misma representatividad, esto es, cada especialidad contaba con un voto en el proceso de toma de decisiones. Este consejo estaba presidido por un coordinador.¹⁴

¹¹ Traducido por José Corona Núñez como “lugar de pinturas ojeroglíficas”, GONZÁLEZ APARICIO, 1973.

¹² “Discurso pronunciado por la doctora Mercedes Olivera en la toma de posesión como directora de la ENAH”, en *Cuicuilco*, 1 (jun. 1980), p. 57.

¹³ “Editorial”, en *Cuicuilco*, 1 (jun. 1980), p. 8.

¹⁴ Durante su Primera época, *Cuicuilco*, estuvo bajo la coordinación de Arturo Arias, y el consejo editorial, en distintos momentos, estuvo integrado por Arturo España, Antonio Félix, Alejandro Figueroa, Silvia

Al año de su creación, los editores de *Cuicuilco* quisieron dejar constancia de algunos progresos, como el de haber sido dotados de un espacio físico para las tareas editoriales, así como de un presupuesto para solventar el trabajo, con optimismo se escribió: "se terminaron los tiempos de andar vagando como gitano [...] por la falta de un local. Ahora todo se vuelve más simple y cómodo. El trabajo es más agradable y la voluntad de invertir más trabajo y amor en la revista, es aún mayor".¹⁵

Sin embargo, aquella voluntad parece no haber despertado mayor interés entre el resto de la comunidad, ya que agregan "se creció ante la relativa indiferencia de las diversas especialidades de la escuela, y ante una difícil comprensión por parte de la institución madre: el INAH".¹⁶ Relacionado con lo primero, y frente a una marcada apatía del estudiantado, fue permanente la invitación a que participaran en las tareas editoriales; y en relación con el INAH, el reclamo se refería a la lenta y a veces nula distribución de la publicación.¹⁷

Aunque originalmente se pensó en una revista con una periodicidad trimestral, esto no siempre pudo cumplirse. La crisis económica de 1982, rompió por primera vez la regularidad y puso en entredicho la viabilidad del emprendimiento. Ocho meses transcurrirían entre la publicación de los números nueve y diez (de julio de 1982 a marzo de 1983). Para hacer frente a dichas dificultades, el consejo editorial puso en marcha un plan de austeridad, que a la postre resultaría exitoso.¹⁸

Los problemas financieros, pero sobre todo los cambios en los equipos de dirección de la escuela, determinaron

Romeu Adalid, Lucinda Sancho de la Vega, Xavier, Alejandro Lozano, Griselda Martínez de León, Juan Manuel Pérez, Anne Perruchot, Luis Ricardo Ruiz, José Díaz, Augusto Urteaga, Rosa Espada, Pablo Montero y Eyra Cárdenas.

¹⁵ "Editorial" en *Cuicuilco*, 5 (jul. 1981), p. 6.

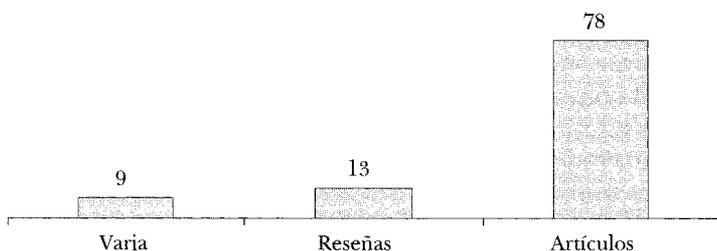
¹⁶ "Editorial" en *Cuicuilco*, 9 (jul. 1982), p. 10.

¹⁷ Véanse los editoriales de *Cuicuilco*, 6 (oct. 1981) y 10 (mar. 1983).

¹⁸ "Editorial" en *Cuicuilco*, 10 (mar. 1983), pp. 10-11.

que *Cuicuilco* conociera cinco épocas,¹⁹ sin que cada una significara un corte sustancial respecto a las anteriores. Sin embargo, en todas ellas el mayor porcentaje de las páginas está dedicado a la publicación de artículos científicos, y en menor proporción a reseñas y a una sección variada que incluye testimonios, correspondencia, documentos, polémicas, semblanzas históricas, notas informativas, etcétera.

Gráfica 1

PORCENTAJE POR TIPO DE PUBLICACIÓN EN *CUICUILCO*, 1980-2000

En esta última sección tomó cuerpo, de manera muy notoria, un clima de época propio de la izquierda mexicana en la primera mitad de los ochenta. La solidaridad para con los movimientos sociales centroamericanos (la revolución sandinista, la guerra en El Salvador, pero sobre todo la lucha armada en Guatemala), al igual que una presencia significativa de exiliados latinoamericanos entre los profesores y los estudiantes de la escuela, explican el peso de estas temáticas en la primera época de *Cuicuilco*, peso que disminuiría significativamente a partir de 1983.²⁰

¹⁹ Primera época de (jun. 1980 a mar. 1983), núms. 1-10; Segunda época (jun. 1983 a abr.-jun. 1986), núms. 11-17; Tercera época de (jul. 1987 a abr.-jun. 1988), núms. 18-21; Cuarta época de (mar. 1990 a ene.-feb. 1993), núms. 22-33/34, y Quinta época de (mar.-ago. 1994 a la fecha), núms. 1-18.

²⁰ Entre estos materiales, véanse "Los pueblos indígenas de Guatemala ante el mundo", en *Cuicuilco*, 1 (jun. 1980), pp. 2-7; "El indígena guatemalteco ante la lucha armada", en *Cuicuilco*, 3 (ene. 1981), pp. 2-3; "Tribunal permanente de los pueblos: sesión sobre El Salvador" en

A mediados de aquel año, y después de una evaluación interna, sus editores decidieron iniciar una segunda época. Se trabajó sobre la idea de convertir a la revista en una publicación eminentemente científica, dejando a un lado los materiales de difusión de actividades del plantel educativo, y reduciendo el espacio para la reproducción de documentos vinculados con la movilización social en Centroamérica. Se dirigiría a un público especializado, ya que “la experiencia nos ha mostrado que es imposible ser un canal de difusión de actividades cotidianas a la vez que convertirse en un medio de comunicación académica”. En esta dirección se resolvió publicar exclusivamente textos que dieran cuenta de investigaciones del profesorado de la ENAH como de otras instituciones, y junto a ello, se propuso integrar una sección teórico-metodológica, donde se insertaran también traducciones de textos publicados en otros idiomas.²¹ La revista cambió su formato y sus secciones,²² las ilustraciones desaparecieron, salvo aquellas vinculadas directamente con los artículos, su periodicidad siguió siendo trimestral y como novedad, se organizaron algunos números temáticos.²³

Cuicuilco, 4 (abr. 1981), pp. 51-57; “El Salvador: testimonio gráfico de una guerra”, en *Cuicuilco*, 5 (jul. 1981), pp. 2-4, y “El caso argentino: desapariciones forzadas como instrumento básico y generalizado de una política”, *Cuicuilco*, 9-10 (jul. 1983) y (mar. 1983), pp. 2-8 en ambos números.

²¹ “Editorial” en *Cuicuilco*, 11 (jun. 1983), pp. 2-3. Hasta enero de 1984, Arturo Arias continuó en la coordinación de la revista, fue remplazado por Monserrat Galí en abril de ese año. El Consejo Editorial estuvo integrado en distintos momentos por Antonio Félix, José Luis Fernández, Elio Masferrer, Carlos Garma, Juan Manuel Pérez, Anne Perruchot, Luis Ricardo Ruiz, María Cristina Sacristán, Jesús Nárez, Bárbara Cifuentes, Cecilia Navarro, Víctor Romo de Vivar Gayol, Felipe Bate, Crystal García, Gerardo Sámano, Laura Valladares, Sandra Sepúlveda y Leo Zuckerman.

²² Las secciones fueron Antropológicas, Documentos y Testimonios y Reseñas.

²³ Los núms. 14-15 (jul.-dic. 1984), estuvieron dedicados a religión popular e identidad, el 17 (abr.-jun. 1986) se dedicó a antropología urbana y el 18 (jul.-sep. 1987) a historia y antropología andina.

A comienzos de 1986 un cambio en la dirección de la ENAH, inauguró una tercera época en *Cuicuilco*, que tan sólo tuvo cinco números; y otro cambio en 1990 abrió la cuarta época en que se publicaron doce números. No se observan modificaciones sustanciales entre estos dos momentos, salvo en cuestiones de formato e ilustración. En ambos se trabajó bajo el modelo de números temáticos, además de una sección miscelánea y otra de reseñas.²⁴ Ahora bien, es de subrayar que en estas dos épocas, se careció de una dirección y de un consejo editorial; durante ocho años *Cuicuilco* estuvo bajo la responsabilidad de la Subdirección de Extensión Académica. En tal sentido, fueron las autoridades en turno quienes imprimieron rumbo, sin un equipo de académicos trabajando *ex profeso* en estas cuestiones. En realidad, la revista funcionó a partir de coordinadores de números temáticos, quienes asumían la responsabilidad de convocar a los autores y de dictaminar los textos. No existían tampoco criterios explícitos para la aprobación de propuestas para nuevos números, al tiempo que eran poco formales los mecanismos de evaluación de los artículos y las reseñas que recibía el Departamento de Publicaciones de la ENAH.

A comienzos de los noventa, la escuela inició un proceso de profunda reorganización. Desde hacía una década, la experiencia autogestionaria mostraba signos de agotamiento, el casi permanente estado de movilización había desaparecido y la marcada politización de los espacios académicos había cedido lugar a proyectos de investigación y de docencia que requerían de una nueva estructura institucional. En este marco, las autoridades impulsaron una reforma completa de la organización del plantel. Se procedió a la aprobación de un reglamento interno que definió con claridad la naturaleza y funciones de las instancias de gobierno, dando lugar a una nueva organización académica, que por supuesto redefinió la vinculación con el INAH.

²⁴ En el núm. 20 (ene.-mar. 1998), correspondiente a la Tercera época, se anunció la creación de una sección sobre bibliografías temáticas, sin embargo, esta iniciativa no llegó a convertirse en una sección permanente.

Como parte de este proceso *Cuicuilco* inauguró su quinta época, tratando de rescatar los elementos positivos de una experiencia editorial de casi tres lustros, para construir un espacio de excelencia académica donde publicar resultados o avances de investigación tanto de la ENAH como de otras instituciones nacionales y extranjeras. El punto de partida fue adoptar los estándares vigentes de publicación en el medio académico nacional e internacional, como garantía para obtener el grado de calidad de toda revista científica. Con esta idea tuvo lugar una completa reorganización, que contempló desde cuestiones de diseño editorial, hasta la definición de las normas que reglamentarían su funcionamiento.

La revista pasó entonces a depender de un director, que en un primer momento fue llamado editor, auxiliado por un comité editorial y uno de asesores.²⁵ Se definieron estrictos criterios de arbitraje externo y se trató de conseguir partidas presupuestales para garantizar una periodicidad, esta vez cuatrimestral.

En esta nueva época *Cuicuilco* ha mostrado renovada vitalidad. Sus páginas se organizan a partir de un *dossier* temático, siempre coordinado por un profesor de la ENAH. A estos materiales se suman artículos de diversas disciplinas organizados en la sección "Miscelánea", junto a otra sección dedicada a reseñas. Los textos son sometidos a un proceso de dictaminación, y la dirección de la revista recae sobre un colectivo de académicos que garantizan la continuidad de una empresa editorial con independencia de

²⁵ Desde 1994 han sido directores de *Cuicuilco*, Pablo Yankelevich, Alberto del Castillo y José Luis Vera. El Comité de Redacción estuvo integrado en distintos momentos por Sergio Raúl Arroyo, Marie Odile Marion, Sergio Bogard, Eyra Cárdenas, Alberto del Castillo, Paloma Escalante, Raymundo Mier, Hilda Iparraguirre, Vera Tiesler, Carlos Garma, Luis Barjau, Carlos López Beltrán, Melchtild Ruscht, Otto Schuman, Yoko Siugira, Luis Alberto Vargas, Luis Vázquez León, Celia Zamudio. El Comité Asesor está integrado por Roger Bartra, Heraclio Bonilla, Johanna Broda, Camilo José Cela Conde, Christian Duverger, Néstor García Canclini, Michel Graulich, Friedrich Katz, Herbert Klein, Alfredo López Austin, Robert Malina, Randall Mc Guire, Nelson Manrique, Héctor Pérez Brignoli, Antonio Pérez Gollán, Armando Silva, Rodolfo Stavenhagen, y Ricardo Ventura.

los cambios en las instancias de gobierno tanto de la ENAH como del INAH.

Desde 1994, la revista rompió con una práctica endogámica, para abrir sus páginas a colaboradores de otras instituciones de México y del extranjero. La transparencia en los procesos de dictaminación y la garantía de su periodicidad cuatrimestral, la han convertido en un espacio atractivo que recibe regularmente una buena oferta de artículos y reseñas, circunstancia que permite programar números con suficiente anticipación. Un buen ejemplo de esta situación, relacionada con la oferta de artículos, radica en el hecho de que desde 1998 *Cuicuilco* ha duplicado su paginado, contando en la actualidad con 300 páginas en un tiraje de 1 000 ejemplares. Todo este esfuerzo fue reconocido en 1998 por el Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología (Conacyt), quien incorporó esta publicación a su padrón de revistas de excelencia.

La última época refleja también un proceso de cambio significativo dentro de la escuela: disciplinas abiertas a nuevos campos de estudio, entrecruzándose en una pluralidad de perspectivas teóricas y metodológicas, que han permitido construir un inventario de temas que enriquecen los territorios de la antropología y la historia en México. Asuntos como psicoanálisis y antropología, los nuevos encuentros entre la historia y la antropología, entre la estética y la antropología, el uso del cine y la fotografía como fuente histórica, la teoría y la práctica de la museografía, y los nuevos enfoques de la antropología simbólica, son algunas muestras de los aires de renovación expresados en sus páginas.

Sin embargo, cabe destacar que los editores no han podido solucionar el verdadero cuello de botella de toda publicación académica: su distribución y comercialización. Aunque justo es reconocerlo, no depende enteramente de ellos la solución del problema, porque para hacerlo se requiere de una modificación en las estructuras del INAH, cuyas inercias burocráticas vuelven lento cuando no imposible, ensanchar los mecanismos de distribución de sus ediciones. Entonces, aún queda pendiente una de las razo-

nes de ser de toda publicación: llegar a la mayor cantidad de lectores posible. Corresponde a los responsables de *Cuicuilco* diseñar estrategias para que así sea, porque mientras la distribución académica parece garantizada por la vía de los intercambios con bibliotecas y universidades, la faceta comercial está reducida a las librerías del INAH, salvo en muy honrosas excepciones.

Ahora bien, vista en la perspectiva que otorga dos décadas de existencia, cabe destacar que en el conjunto de disciplinas sobre las que se enseña e investiga en la ENAH, la antropología social y la historia²⁶ ocupan en las páginas de *Cuicuilco* un lugar prominente. Esto es, dos tercios de la revista han estado dedicados a estas disciplinas, muy por encima de la lingüística, la antropología física y la arqueología. Si bien la presencia de cada disciplina varía de época a época, la tendencia general antes descrita parece mantenerse. Ello puede atribuirse a una serie de razones: en primer lugar, al grado de desarrollo y consolidación de equipos de investigación capaces de ofrecer de manera periódica materiales para su publicación; en segundo lugar, a la existencia de otras revistas o espacios editoriales especializados, incluso dentro del INAH, dónde publicar resultados de investigación de algunas disciplinas como es el caso de la arqueología. En tercer lugar, a la orientación disciplinaria que imprimen los responsables editoriales. La presencia de la antropología física en la primera y segunda épocas de *Cuicuilco*, en mucho pudo deberse a la activa presencia de profesores de esta disciplina en el consejo editorial.

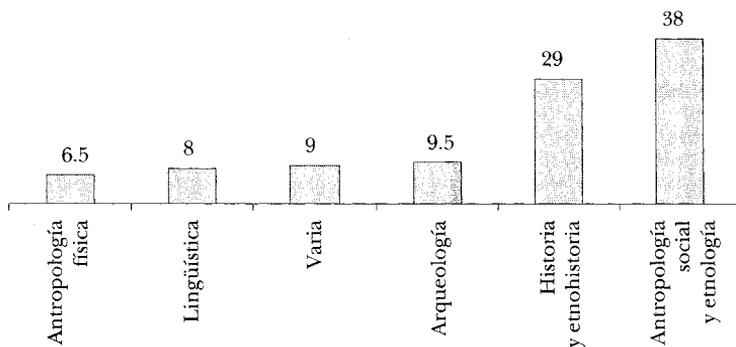
Por otra parte, se observa una tendencia marcada a la disminución de la sección "Varia", lo que puede explicarse por la explícita decisión de evitar la publicación de materiales ajenos a una revista académica. En este sentido, cabe mencionar que la ENAH edita desde mediados de 1980 un boletín informativo que permitió descargar de las páginas de la revista las notas de información general; y por otro

²⁶ Después de revisar el contenido de los artículos y reseñas de la colección completa de *Cuicuilco*, y con exclusivos fines expositivos, incluimos a la etnología y a la etnohistoria dentro de la antropología y de la historia respectivamente.

lado, por la también explícita decisión de abrir sólo coyunturalmente una sección sobre temas de singular importancia, como es el caso de la sección inaugurada a mediados de 1999, atenta a reproducir las polémicas y propuestas desatadas en torno a la iniciativa de Ley General del Patrimonio Cultural de la Nación.²⁷

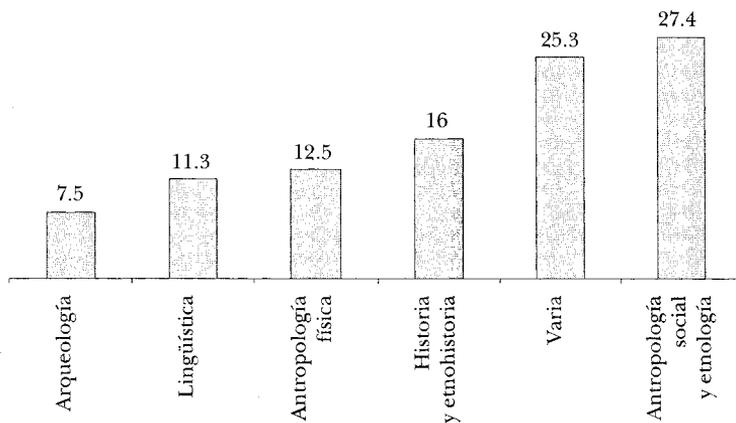
Gráfica 2

DISCIPLINAS EN *CUICUILCO*. PORCENTAJE DE PARTICIPACIÓN, 1980-2000



Gráfica 3

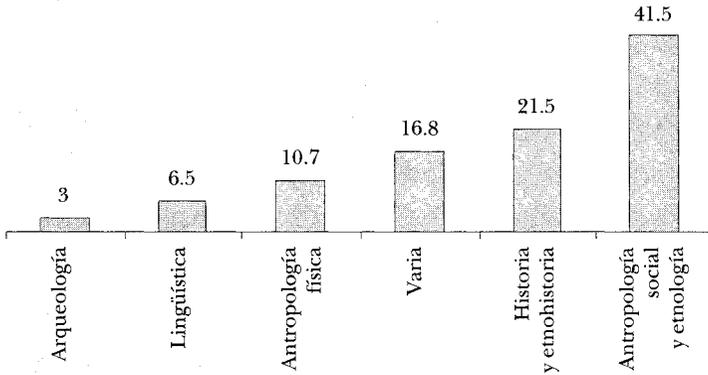
DISCIPLINAS EN *CUICUILCO*. PORCENTAJE DE PARTICIPACIÓN. PRIMERA ÉPOCA (JULIO 1980-MARZO 1983)



²⁷ Véase la sección "Perfiles", en *Cuicuilco*, 16 (mayo-ago. 1999).

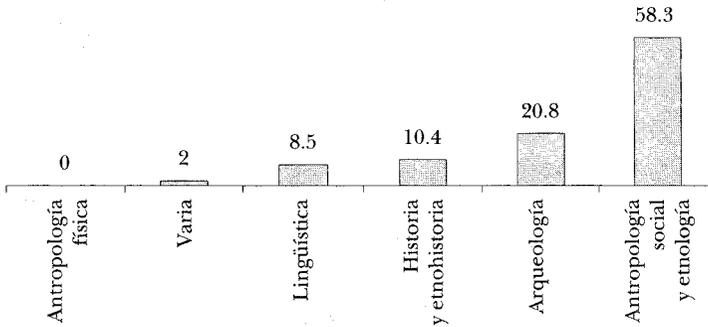
Gráfica 4

DISCIPLINAS EN *CUCUILCO*. PORCENTAJE DE PARTICIPACIÓN.
SEGUNDA ÉPOCA (JUNIO 1983-ABRIL/JUNIO 1986)

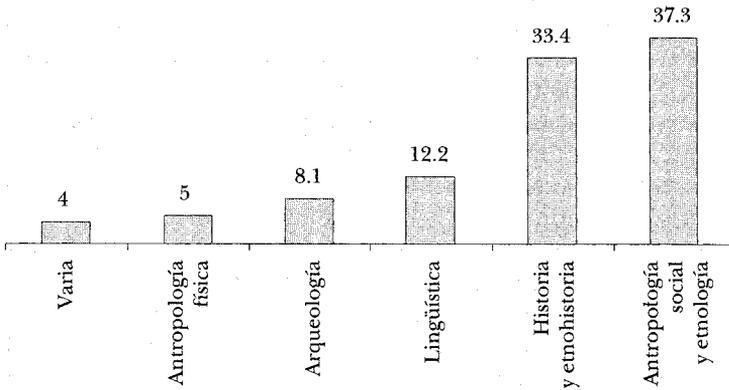


Gráfica 5

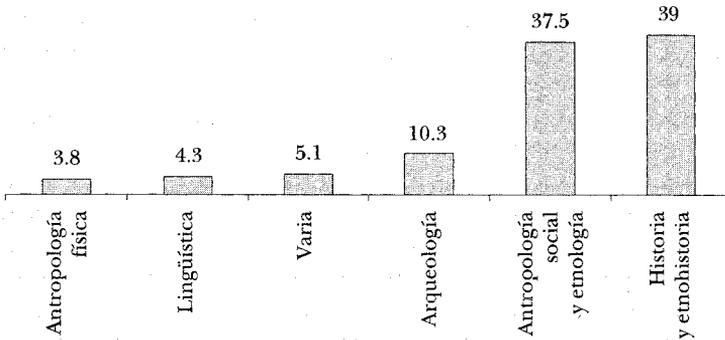
DISCIPLINAS EN *CUCUILCO*. PORCENTAJE DE PARTICIPACIÓN.
TERCERA ÉPOCA (JULIO/SEPTIEMBRE 1987-ABRIL/JUNIO 1988)



Gráfica 6
DISCIPLINAS EN CUICUILCO. PORCENTAJE DE PARTICIPACIÓN.
CUARTA ÉPOCA (MARZO 1990-ENERO/FEBRERO 1993)



Gráfica 7
DISCIPLINAS EN CUICUILCO. PORCENTAJE DE PARTICIPACIÓN.
QUINTA ÉPOCA (MAYO/AGOSTO 1994-ENERO/ABRIL 2000)



LA HISTORIA EN *CUICUILCO*

Si bien la investigación histórica es consustancial a las tareas del INAH, en la ENAH los historiadores tuvieron su propio espacio en 1980, cuando se fundó la licenciatura en historia, y fueron esos profesores, junto a aquellos que desde 1984 se incorporaron al programa de posgrado en historia y etnohistoria, quienes imprimieron dirección a la presencia de esta disciplina en las páginas de *Cuicuilco*.

Interesa remarcar que estos programas docentes, se asientan en el convencimiento de que el estudio de la historia se enriquece a partir de las múltiples entradas que ofrece el encuentro con las teorías y los métodos de la antropología. Sin una presencia regular a lo largo de todas las épocas, la perspectiva etnohistórica ha tenido su correlato en *Cuicuilco*, con una marcada inclinación hacia el periodo prehispánico, y en menor medida hacia la etapa colonial e independiente de la historia mexicana.

En 1980, Johanna Broda dejó constancia de estas preocupaciones en un artículo dedicado a explorar las instituciones indígenas de factura prehispánica y sus transformaciones a partir de la conquista y colonización europeas. La autora, abogaba por la necesidad de entender a la comunidad indígena prehispánica en sus múltiples articulaciones económicas, políticas, culturales y religiosas para desde allí dirigir la atención a la nueva institucionalidad española, ya que sólo así se podría entender el significado y funcionamiento del tributo, la encomienda, el repartimiento, el regimiento y por supuesto la hacienda colonial.²⁸

Desde entonces el horizonte etnohistórico no ha dejado de estar presente en estudios de diversa naturaleza. Desde los trabajos de Juan Pedro Viqueira²⁹ en torno a moral, sexualidad y fiestas religiosas en el México colonial, hasta los artículos del destacado arqueólogo y etnohistoriador Pedro Armillas, referidos a sistemas de cultivos,

²⁸ *Cuicuilco*, 2 (oct. 1980), p. 34.

²⁹ VIQUEIRA, 1984.

cuestiones tecnológicas y religiosas en las civilizaciones mesoamericanas.³⁰

El interés en mantener esta perspectiva, determinó que *Cuicuilco* iniciara su quinta época con un *dossier* dedicado a los encuentros entre historia y antropología. Marc Augé, Johanna Broda, Brígida von Mentz, Antonio García de León, Henri Favre y Gordon Brotherston entre otros autores, presentaron un abanico de temas y problemas, en su mayoría de naturaleza teórica, en torno a las potencialidades de combinar el espacio histórico de la antropología y el tiempo antropológico de la historia.³¹

Por otra parte, resulta digno de destacar que si bien la historia en *Cuicuilco* está mayoritariamente dirigida al pasado mexicano, la presencia de América Latina tiene representación en casi todas las épocas de la revista; y buena parte de esa representación alude a estudios que, desde una perspectiva etnohistórica, están dedicados al estudio del área andina. No sorprende entonces que desde la ENAH, se dirija la mirada al otro gran complejo civilizatorio de la América prehispánica, dedicando a esta cuestión diversos artículos como un número temático titulado "Historia y antropología andina".³²

En distintas oportunidades, *Cuicuilco* cedió espacio a antropólogos e historiadores peruanos de la talla de Franklin Peace, Luis Millones y María Rostowroski, entre muchos otros, para que publicaran trabajos sobre una diversidad de cuestiones: la mujer en el imperio incaico, los incas en el recuerdo poético andino, el uso de alucinógenos en las sociedades prehispánicas del sur andino, etc. Entre estos materiales, destaca un artículo de Franklin Peace donde combina la reflexión teórica acerca de la historia y sus métodos, con la preocupación por dar cuenta del proceso de construcción de la identidad nacional peruana. Reconstruir un tejido de consensos y conflictos requiere no sólo de diversas aproximaciones, señala el autor, sino que también vuelve necesario constatar las distintas originalidades locales o regionales,

³⁰ ARMILLAS, 1984.

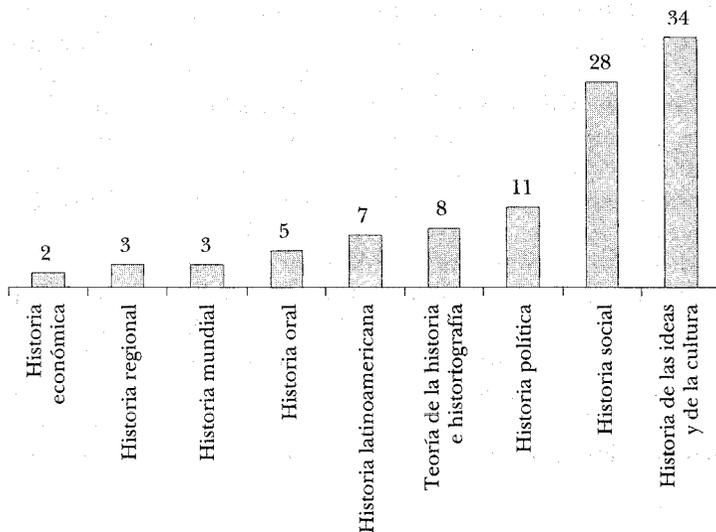
³¹ *Cuicuilco*, I, vol. I, Nueva época (mayo-ago. 1994).

³² *Cuicuilco*, 18 (jul.-sep. 1987).

étnicas o nacionales. Desde este horizonte, la perspectiva etnohistórica muestra toda su utilidad permitiendo una reconstrucción histórica atenta a los contrastes, las oposiciones y las marginaciones, pero que tampoco se agote en ellas, sino que intente integrar las diferencias en la búsqueda de una unidad común.³³ Es así como la etnohistoria ha servido también tanto de puente para el conocimiento de otras latitudes, como de plataforma desde donde se presentan temáticas compartidas entre los Andes y Mesoamérica.

Ahora bien, en los artículos de carácter histórico publicados en *Cuicuilco*, aparece como una constante el interés por la historia social, en especial los estudios sobre el mundo del trabajo y los trabajadores en el medio rural y urbano. Casi una tercera parte de las publicaciones de historia están centradas sobre este campo de especialidad.

Gráfica 8
CUICUILCO, 1980-2000. PORCENTAJE POR CAMPO DE ESPECIALIDAD
EN ARTÍCULOS Y RESEÑAS SOBRE HISTORIA



³³ PEACE, 1985, pp. 54-59.

Desde el primer número de *Cuicuilco*, encontramos esta temática, muchas veces reclamando un espacio frente a otras disciplinas tradicionalmente más cercanas al estudio de los obreros y trabajadores en general. Victoria Novelo introdujo la polémica en el seno de la antropología mexicana, con sus estudios pioneros en torno a la vida cotidiana en comunidades obreras. “Nos han dicho de todo, que éramos una vergüenza para la antropología mexicana al abordar temas tan lejanos a su contenido original, además de calificarnos de malos aprendices de economistas o sociólogos.”³⁴ Los trabajos de Novelo, junto a los de Augusto Urtiaga y José Luis Sariego, todos ellos desde la antropología del trabajo tendieron puentes hacia la historia obrera. No resulta extraño entonces, que años más tarde, se llegara a dedicar todo un número de la revista al tema “Antropología y clase obrera”, rematando con la traducción de un texto clásico de E. P. Thompson.³⁵ En efecto, historiadores como Hilda Iparraguirre, Mario Camarena, José Pantoja, Gerardo Necochea y Leaf Adleson, entre otros, capitalizaron ese encuentro con la antropología e iniciaron un esfuerzo que se continúa hasta nuestros días. El *dossier* “Historia de los trabajadores”, en la quinta época de *Cuicuilco*, exhibe las preocupaciones metodológicas y temáticas de este núcleo de profesionales. En una serie de artículos, se pasa revista a experiencias tan diversas como lo fueron la servidumbre colonial, los artesanos en proceso de proletarianización durante el siglo XIX, y los mecanismos de disciplinamiento y de gestión de ciudadanía política en las filas de obreros y artesanos a finales del siglo XIX y principios del XX.³⁶ Junto a estos materiales, resulta sugerente la

³⁴ NOVELO, 1980, p. 22

³⁵ *Cuicuilco*, 19 (oct.-dic. 1987). El texto de Thompson se titula “Sociedad patricia, cultura plebeya”. Cabe destacar la temprana presencia de traducciones de textos de autores europeos en el marco de esta preocupación por la historia social del trabajo, véase LEVI, PASERINI Y SCARAFFIA, 1981.

³⁶ *Cuicuilco*, 4, Nueva época (mayo-ago.), 1995. La agenda de preocupaciones temáticas está planteada en la presentación a este *dossier*, texto redactado por Hilda Iparraguirre, Mario Camarena y José Pantoja.

inclusión de trabajos de autores europeos como el historiador Giovanni Levi y la antropóloga Amalia Signorelli,³⁷ quienes introdujeron reflexiones teóricas y metodológicas en el estudio de los llamados sectores subalternos.

Directamente vinculado con el interés por la perspectiva etnohistórica y con el peso de la historia social, es significativa la presencia de artículos en torno a la técnica y las posibilidades interpretativas abiertas por la historia oral. Al respecto y con una década de distancia, se publicaron dos números temáticos, y el tiempo que media entre uno y otro, evidencia el emerger de nuevas preocupaciones historiográficas.³⁸ Así, desde una marcada inclinación hacia la historia de los trabajadores, la oral fue abriendo su horizonte temático para incorporar, diez años más tarde, asuntos vinculados con la historia intelectual, con la urbana, con las representaciones políticas, así como reflexiones en torno a la construcción de identidades individuales y colectivas.

Si bien la historia social registra una presencia permanente y sobre todo homogénea en la temática obrera; el mayor número de artículos sobre historia en *Cuicuilco* se refieren a un conglomerado que agrupamos bajo la categoría de historia de las ideas y de la cultura, para referir a textos acerca de temas como: historias de la vida cotidiana; de la salud; de la familia; literatura, fotografía, música, cine e historia; cosmovisiones y religiones, historia de las ideas, y de los mitos y los símbolos nacionales. Se trata de un conjunto marcadamente heterogéneo, de un abanico extenso de especialidades y de una diversidad de autores, no necesariamente adscritos a la ENAH, que han encontrado en esta revista un espacio para la publicación de sus materiales.

Este universo está integrado por cerca de 60 artículos, algunos de los cuales forman parte de números temáticos. Es el caso de "El tiempo y las palabras",³⁹ *dossier* dedicado a explorar las posibilidades de encuentro de las ficciones li-

³⁷ LEVI, 1995 y SIGNORELLI, 1995.

³⁸ *Cuicuilco*, 22 (mayo 1990), y 16, Nueva época (mayo-ago. 1999).

³⁹ *Cuicuilco*, 2, vol. 1, Nueva época (sep.-dic. 1994).

terarias y las verdades históricas en México. Se trató de un ejercicio por reconfigurar la percepción de dos sistemas de escritura en permanente comunicación, con entramados convergentes, e incluso con sendas comunes. En la exploración de nuevas temáticas se ubican también algunos artículos incluidos en otros números como lo fueron "Nueva museología mexicana", "Miradas sobre la familia" y "Antropología e Imagen". En el primero, estamos frente a una revisión crítica de prácticas y discursos museográficos como cristalización de formas de gestar y regular el saber histórico.⁴⁰ En el segundo caso, se intentó una aproximación al núcleo familiar desde una perspectiva que transita por disciplinas que van desde historia hasta sociología y psicología;⁴¹ y en relación con el tercer caso, se pretendió una exploración a partir del estudio de casos concretos y de textos de carácter reflexivo alrededor del valor de la fotografía como documento histórico y antropológico.⁴²

La historia política es el tercer campo de especialidad en *Cuicuilco*. Con una baja presencia entre 1980-1983 (primera época) desapareció de la revista durante siete años, para regresar y mantener una permanencia constante desde 1990 hasta el presente (cuarta y quinta épocas). Esta evolución no es ajena a la suerte que han corrido los temas políticos dentro de la disciplina; parece entonces que, desde mediados de los ochenta, *Cuicuilco* se acerca a una evolución general marcada por la revaloración de la política en la historia. Las áreas de interés propias de la década de los ochenta, hicieron que se publicara sobre asuntos dedicados al campesinado y a su participación en el zapatismo;⁴³ pero también y por tratarse de la época donde la revista estuvo muy cercana a la temática centroamericana, aparecen materiales escritos a la luz de aquella

⁴⁰ *Cuicuilco*, 7 y 8 vol. 3, Nueva época (mayo-ago. 1996) y (sep.-dic. 1996).

⁴¹ *Cuicuilco*, 9, vol. 4, Nueva época (ene.-abr. 1997).

⁴² *Cuicuilco*, 13, vol. 5, Nueva época (mayo-ago. 1998).

⁴³ Véanse ESPEJEL, 1981 y RUEDA, 1981.

experiencia insurreccional.⁴⁴ Años más tarde, la historia política muestra más variados núcleos de interés, así junto a temas de naturaleza clásica, como la construcción de formas de liderazgo político y sindical,⁴⁵ aparecen asuntos como la administración pública y la impartición de justicia en el siglo XIX, las influencias extranjeras en los procesos políticos en los siglos XIX y XX, rebeliones y motines populares en el siglo XIX, así como materiales en torno a la construcción de legalidades y legitimidades políticas.⁴⁶

A diferencia, la historia en *Cuicuilco* no vivió el expansivo desarrollo alcanzado por los estudios regionales. Hasta 1990 no hay registros sobre ellos, y con una débil representación comienzan a sentar presencia en la cuarta y quinta épocas de la revista. Igual suerte corre la historia económica, siendo éste el campo de especialidad el menos representado. Las explicaciones necesariamente deben orientarse a la ausencia en la ENAH de equipos de trabajo interesados en estas áreas, y a la inexistencia de vínculos entre los profesionales de la escuela y aquellos dedicados a la historia económica en otras instituciones.

En el terreno de la teoría de la historia y la historiografía existe un interés manifestado muy desigualmente en la vida de la revista. Es superior el número de artículos de carácter historiográfico frente a los de naturaleza teórica, y entre estos últimos cobran sustancia los dedicados a explorar las potencialidades de la perspectiva etnográfica.⁴⁷

En *Cuicuilco* el estudio del pasado está casi exclusivamente referido a México, como en la mayoría de las revistas mexicanas. En el país no existe tradición ni escuelas historiográficas dedicadas a la historia en otras latitudes, siendo este el talón de Aquiles de una práctica historiográfica autorreferencial, y por tanto poco acostumbrada a la comparación. Esta circunstancia resulta preocupante en el caso de una revista que aspira a dar cabida a los trabajos

⁴⁴ Véanse LÓPEZ VALLECILLOS, 1980 y PÉREZ SÁNCHEZ, 1981.

⁴⁵ TEJEDA GONZÁLEZ, 1991.

⁴⁶ BIRRICHA GARDIDA, 1997; KNIGHT, 1995, y GONZÁLEZ DE LA VARA, 2000.

⁴⁷ Véanse ROMANO, 1995 y GOOD, 1994.

de profesionales de una disciplina que se enseña en la categoría de grado y posgrado. La historia de otras realidades regionales o nacionales, en particular del mundo extra hispanoamericano es más la excepción que la regla, y cuando algún artículo se publica se trata, por lo general, de una traducción que conoció una edición previa.

Este panorama es un poco más alentador para el caso hispanoamericano, ya que como hemos indicado hay interesantes entradas al mundo andino por la vía de la etnohistoria. A ellas debe agregarse buen número de otros materiales referidos a temas y periodos diversos, que han tenido una presencia constante en *Cuicuilco*. Ello se explica por la existencia de un núcleo de historiadores y antropólogos latinoamericanistas investigando sobre asuntos continentales, y en este contexto, se evidencian canales formales de intercambio con especialistas de otras latitudes, que algunas veces cristaliza en la publicación conjunta.⁴⁸ En esta misma dirección, habría que señalar también el esfuerzo por reconstruir las miradas que desde América Latina se dirigieron hacia procesos históricos mexicanos, en especial, sobre la revolución mexicana. Acerca de ello, se dedicó un número de la revista donde se incluyen trabajos dedicados a explorar las lecturas andinas y rioplatenses de la Revolución.⁴⁹

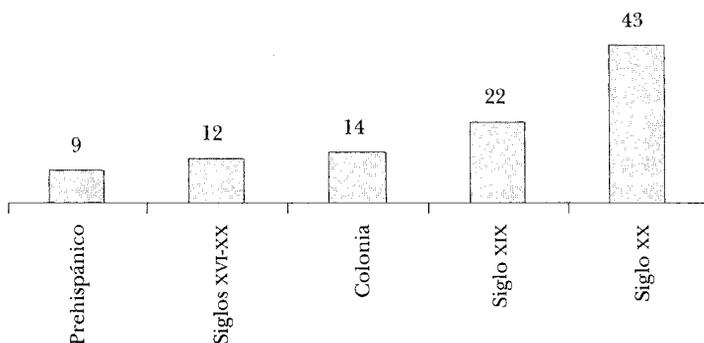
Por otra parte cabe destacar que, entre todos los periodos de la historia nacional, el siglo XX ha sido el más representado en *Cuicuilco*. En ello existe una correspondencia directa con la distribución temática ya referida. La historia social de los trabajadores, y los aspectos políticos, ideológicos y culturales del primer tercio del pasado siglo, se ubican muy por encima de otros periodos cronológicos. En orden decreciente el siglo XIX, la etapa colonial y la prehispánica están presentes en casi todas las épocas de la revista. A ello se debe agregar un número cercano a la veintena de artículos, en su mayor parte de carácter etnohistórico, que atraviesan temporalidades mucho más largas. Sin embar-

⁴⁸ Véanse MELGAR BAO, 1991 y FUNES y ANSALDI, 1994.

⁴⁹ *Cuicuilco*, 31-32 (jul.-dic. 1992).

go, resulta interesante remarcar la baja representación del periodo prehispánico en el total de materiales publicados en la revista.

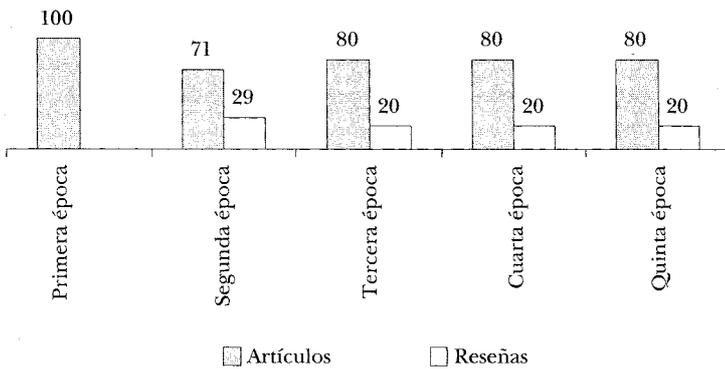
Gráfica 9
Cuicuilco, 1980-2000.
 PORCENTAJES POR PERIODOS HISTÓRICOS
 EN ARTÍCULOS Y RESEÑAS SOBRE HISTORIA



Como es sabido las reseñas son el medio idóneo para informar y actualizar el conocimiento. En el campo de la historia, desde 1983 se mantiene una presencia sostenida de este tipo de materiales. De hecho, a partir de 1987, del total de textos vinculados con la historia, 20% corresponden a reseñas, porcentaje superior al promedio general de reseñas en la vida de la revista (véanse gráficas 1 y 10). Más allá de los datos de orden cuantitativo, la gran mayoría de los libros reseñados se refieren a textos editados en español, en este sentido, el idioma es todavía un obstáculo que impide entrar en contacto con las novedades editoriales publicadas en otras latitudes. Pero este aspecto se combina con otro aún más preocupante: la ausencia de una cultura de crítica bibliográfica. Buena parte de las reseñas publicadas en *Cuicuilco* parecen hechas a la medida del elogio, en tal sentido, sólo es digno de reseñarse aquello con lo que se acuerda. Expresar puntos de vista encontrados, someter el texto a una lectura atenta a sus hipótesis, a sus fuentes y

a la validez de sus argumentaciones, resulta ajeno a la empresa de reseñar. Ahora bien, integrar una sección de reseñas no sólo atiende a la cantidad de páginas que se dediquen a ellas, sino a un proceder que debería incluir cierta inversión de la forma en que la revista se abastece de estos materiales. Esto es, deberían ser los editores quienes soliciten las reseñas y no sólo los lectores quienes ofrezcan sus trabajos para publicar. *Cuicuilco*, ha flaqueado en esta sección, aunque por fortuna, las excepciones abundan sobre todo en su quinta época.⁵⁰

Gráfica 10
CUICUILCO, 1980-2000.
 PORCENTAJE DE ARTÍCULOS Y RESEÑAS SOBRE HISTORIA



A 20 años de distancia, *Cuicuilco* goza de buena salud. El solo hecho de haber sobrevivido debería ser motivo de orgullo para sus fundadores. La revista no sólo soportó las crisis más diversas, sino que aprovechó muchas de ellas para crecer, ampliando el imprescindible espacio editorial que requiere toda institución académica.

Hoy ya nadie necesita justificar esta empresa, quienes tuvieron la responsabilidad de dirigirla consiguieron institucionalizar, pero sobre profesionalizar un proyecto editorial

⁵⁰ Véase LIENDO STUARDO, 1995; URREGO, 1997, y LÓPEZ HERNÁNDEZ, 1998.

producto del empeño de un grupo de profesores de la ENAH. Con el transcurso del tiempo, a fuerza de voluntad, *Cuicuilco* ganó espacios, recursos e infraestructuras financiera y humana que garantizan su continuidad, pero sobre todo, conquistó un lugar entre las publicaciones académicas de México.

La quinta y última época de la revista, ha sido la más prolongada en toda su historia, desde 1994 se han sucedido tres administraciones en la ENAH, sin que ello repercutiera de manera sustancial en un quehacer editorial fundado en normas y criterios académicos sobre los cuales no existen desacuerdos.

Y en este proceso, la historia ha tenido una creciente presencia, ello muestra a una disciplina que está activa en la institución, explorando nuevos temas y renovados problemas. En este panorama, *Cuicuilco* parece ser un lugar atractivo, tanto para jóvenes como para reconocidos autores en busca de espacios donde publicar sus artículos, ensayos y reseñas.

REFERENCIAS

ARMILLAS, Pedro

- 1984 "Notas sobre los sistemas de cultivo en Mesoamérica" y "Tecnología, formaciones socio-económicas y religión en Mesoamérica", en *Cuicuilco*, 13 (abr.), pp. 28-43.

BIRRICHAGA GARDIDA, Diana

- 1997 "La organización municipal durante la dictadura de Santa Anna", en *Cuicuilco*, 10-11, vol. 4, Nueva época (mayo-dic.), pp. 163-182.

BONFIL, Guillermo

- 1988 "Del indigenismo de la revolución a la antropología crítica", en GARCÍA MORA, pp. 39 y ss.

ESPEJEL, Laura

- 1981 "Movimiento campesino en el oriente del Estado de México: el caso de Juchitepec", en *Cuicuilco*, 3 (ene.), pp. 33-37.

FUNES, Patricia y Waldo ANSALDI

- 1994 "Patologías y rechazos. El racismo como factor constitutivo de la legitimidad política del orden oligárquico y la cultura política latinoamericana", en *Cuicuilco*, 2, vol. 1, Nueva época (sep.-dic.), pp. 193-232.

GALÍ, Montserrat

- 1988 "Tlatoani", en GARCÍA MORA, vol. 9, p. 607.

GARCÍA MORA, Carlos (coord.)

- 1988 *La antropología en México. Panorama histórico. Las organizaciones y las revistas*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

GONZÁLEZ APARICIO, Luis

- 1973 *Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlan*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia-Secretaría de Educación Pública.

GONZÁLEZ DE LA VARA, Martín

- 2000 "La rebelión de los cañeros en Nuevo México, 1837-1838", en *Cuicuilco*, 18, vol. 7, Nueva época (ene.-abr.), pp. 223-256.

Good, Catherine

- 1994 "Trabajo, intercambio y la construcción de la historia: una exploración etnográfica de la lógica cultural nahua", en *Cuicuilco*, 2, vol. 1, Nueva época (sep.-dic.), pp. 139-152.

KNIGHT, Alan

- 1995 "Actitudes anglosajonas hacia la Revolución Mexicana", en *Cuicuilco*, 4, vol. 2, Nueva época (mayo-ago.), pp. 151-176.

LEVI, Giovanna, Luisa PASERINI y Lucelia SCARAFFIA

- 1981 "Vida cotidiana en un barrio obrero: la aportación de la historia oral", en *Cuicuilco*, 6 (oct.), pp. 8-12.
- 1995 "Carreras de artesanos y mercado de trabajo en Turrín (siglos XVIII y XIX)", *Cuicuilco*, 4, Nueva época (mayo-ago.), pp. 9-24.

LIENDO STUARDO, Rodrigo

- 1995 "Living with the Ancestors, Kinship and Kingship in Ancient Maya Society", en *Cuicuilco*, 5, vol. 2, Nueva época (sep.-dic.), pp. 230-232.

LÓPEZ HERNÁNDEZ, Conrado

- 1998 "Hábitos, normas y escándalos. Prensa, criminalidad y drogas durante el porfiriato tardío", en *Cuicuilco*, 13, vol. 5, Nueva época (mayo-ago.), pp. 291-300.

LÓPEZ VALLECILLOS, Ítalo

- 1980 "Hacia una cronología de la insurrección popular campesina de 1932 en El Salvador", en *Cuicuilco*, 2 (oct.), pp. 2-8.

MELGAR BAO, Ricardo

- 1991 "Las categorías utópicas de la resistencia étnica en América Latina", en *Cuicuilco*, 21 (jul.-sep.), pp. 49-60.

MÉNDEZ LAVIELLE, Guadalupe

- 1988 "La quiebra política, 1965-1976", en GARCÍA MORA, vol. 2, pp. 354-560.

NOVELO, Victoria

- 1980 "La vida obrera, un nuevo campo para la etnología", en *Cuicuilco*, 1 (jun.), pp. 22-24.

PEACE, Franklin

- 1985 "Historia andina: hacia una historia del Perú", en *Cuicuilco*, 16 (ene.-jun.), pp. 54-59.

PÉREZ SÁNCHEZ, Juan José

- 1981 "América Central: una década después", en *Cuicuilco*, 6 (oct.), pp. 48-51.

ROMANO, Ruggiero

- 1995 "Historia, antropología y folklore" en *Cuicuilco*, 4, vol. 2, Nueva época (mayo-ago.), pp. 177-184.

RUEDA, Salvador

- 1981 "Consideraciones generales para el estudio del movimiento armado: la zona zapatista de Genovevo de la O", en *Cuicuilco*, 3 (ene.), pp. 38-43.

SIGNORELLI, Amalia

- 1995 "El valor del trabajo en la experiencia biográfica: confrontación de dos historias de vida comparadas", en *Cuicuilco*, 4, Nueva época (mayo-ago.), pp. 123-150.

TEJEDA GONZÁLEZ, José Luis

- 1991 "El lombardismo y el movimiento obrero en la década de los treinta", en *Cuicuilco*, 28 (oct.-dic.), pp. 65-74.

URREGO, Miguel Ángel

- 1997 "Subcomandante Marcos. El sueño zapatista", en *Cuicuilco*, 9, vol. 4, Nueva época (ene.-abr.), pp. 157-161.

VIQUEIRA, Juan Pedro

- 1984 "Matrimonio y sexualidad en los confesionarios en lenguas indígenas" y "La Ilustración y las fiestas religiosas populares en la ciudad de México (1730-1830)", en *Cuicuilco*, 12 (ene.) y 14-15 (dic.), pp. 27-37 y 12-19 respectivamente.

